

PUNTO DE SUSCRICION.

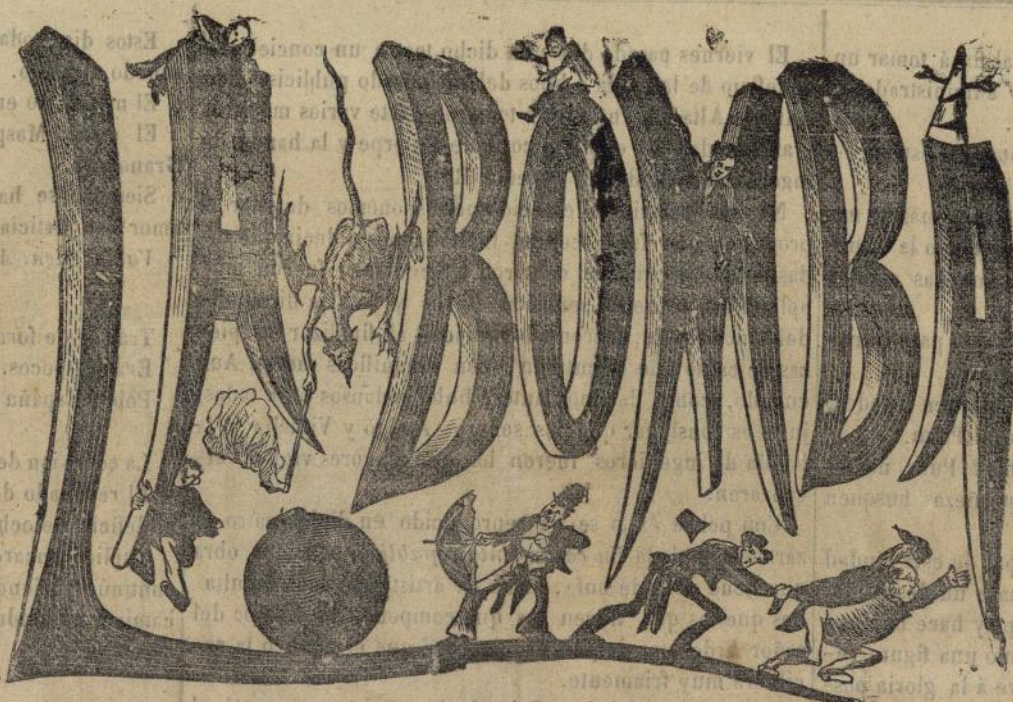
IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1:50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA

VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

TEMORES.

No me dá vergüenza decirlo: empiezo á preocuparme al ver lo bien que marcha la cosa, según asegura *La Política*.

Esto de que no pasa día sin que del edificio canoviano deje de desprenderse alguna que otra piedra, me dá cierta hormiguilla que me tiene en continuo desasosiego.

Empezó el desprendimiento con el héroe de Sagunto; vino despues el de los militares amigos del general; continuó luego con el del almirante Pavia y el duque de Tetuan; y acaba por ahora con los generales Concha y Jovellar.

De manera que hoy sí que puede decirse que á este paso la vida es un soplo.

Si el señor Cánovas no fuese un monstruo de sabiduría, es casi seguro que á estas horas estaría ya en el panteón de los cesantes, pero en España somos idólatras del talento y este es el motivo que don Antonio se conserve sin novedad en su importante salud.

Aquí no nos desprendemos facilmente de hombres como el señor Cánovas. Cuando la providencia nos depara una especialidad de esta naturaleza, ni la invención de la constitucion interna, ni el descubrimiento de los ilegales, ni el voto contra sí mismo, ni el sombrero en fin, nos hacen soltar los faldones de su levita á los que nos hallamos pegados como una lapa.

Pero la fortuna es veleidosa, y esto precisamente es lo que me tiene un tanto inquieto.

Podría ser que apesar del gran cariño que todos los españoles sentimos por el monstruo, podría ser que se empeñaran unos pocos, muy pocos, descontentos, en dejarlo aislado completamente, lo cual, dicho sea para *inter nos*, ya poco le falta, y entonces... ayúdenme ustedes á sentir!

El pobre don Antonio, con su talento y todo, es muy posible que tenga que luchar con el vacío y este adversario es demasiado temible para que no acabé con las hercúleas fuerzas del actual presidente del Consejo.

Si semejante desgracia sucediera, sería una verdadera fatalidad para el país en general y para LA BOMBA en particular.

Para el país, porque difícilmente encontrará otro jefe de ministerio que tenga la virtud de hacer de un Echevarría, un ministro de la guerra, y de un C. Torreno, un presidente de la Cámara popular.

Y para LA BOMBA, porque también con dificultad

dará con otro Cánovas que como el actual le proporcione la bienaventuranza de hallarse envuelto en una causa criminal.

De todos modos la verdad es que los acontecimientos toman hoy un sesgo aterrador.

El que antes era una esperanza para la patria, hoy se convierte en una especie de árbol caído del que todos hacen leña; el que un tiempo fué la mejor palanca para el sostén de la situación, hoy ha perdido el punto de apoyo y no pasa de la categoría de un instrumento inútil.

Y pensar que acontece todo esto apesar del inmenso cariño que los españoles profesamos al autor del programa de Manzanarés!

Y pensar que la cosa se embrolla precisamente ahora que *La Política* vuelve á repetir el *vamos bien!*

Sí, señor: tiene razon *La Política*. Vamos bien, tan perfectamente bien que la industria se halla en el mas grande apogeo, como no se habia visto de muchos años á esta parte segun se ha dignado hacernos saber el señor Fabié; la marina surca los mares sin trabas de ninguna especie desde que el señor Nicolau se halla revestido del carácter de diputado; la agricultura y las artes se encuentran tambien en todo su desarrollo gracias á la constancia del señor Bosch y Labrús que con su *de modo y de manera*, se ha propuesto hacer país á toda costa.

Esto es una verdad, y sin embargo, al pobre don Antonio no parece sino que se le ha apagado la linterna.

Despues de las embestidas que sufre diariamente, viene luego el general Sanz y se entretiene en remachar el clavo con una insistencia lamentable.

Cualquiera diria que todas las espadas se han dado cita para mortificar al eminente estadista y al profundo político que con su inmenso talento ha sabido quedarse solo.

Hasta el brigadier Jimenez Palacios, con todo su ministerialismo, ha levantado el gallo estos días, como si ya no hubiera necesidad de guardar miramientos al amo.

Si esta fiebre de oposicion continúa, no será imposible ver á los maceros votar en contra del gabinete.

¿Qué digo los maceros? Hasta los leones del Congreso se colocarán en actitud nada tranquilizadora cada vez que pase por su lado el monstruo de la edad presente.

Mucho confío en la sabiduría del señor Cánovas, quien ha demostrado en diferentes ocasiones que cuando se trata de conservarse en el poder, es capaz de dar quince y falta al mas avisado, pero en medio

de mi confianza, no puedo menos de sentir un poquito de temor por aquello de que tantas veces vá el cántaro á la fuente que al fin se rompe.

No permita Dios que el cántaro de don Antonio se haga pedazos. Los españoles lo necesitamos para con su agua apagar la sed de justicia que siente el país hace mucho tiempo; lo necesitamos para remojar las arcas del tesoro que están mas secas que un bacalao; lo necesitamos para reverdecer el árbol de la libertad hoy tan marchito que no le conoce el mismo Romero Robledo; lo necesitamos en fin, para ahogar á los infinitos irreguladores que han aparecido de cinco años á esta parte y hasta ahora han sabido nadar y guardar la ropa.

Todas estas reflexiones me hago yo, cada vez que observo la oposicion que se hace á don Antonio; oposicion que como he dicho ántes, no es del país, que sabe lo que vale el presidente del Consejo, sino de los descontentos que son en mayor número de lo que á primera vista parece.

¿Será la actitud de esos descontentos la causa de que nos veamos pronto privados de los eminentes servicios de don Antonio? ¿Significará el completo eclipse de los Romero Robledo, Elduayen, Fuentefiel, Oróvicio, Bugallal y demás individuos de la compañía?

En una palabra ¿es que nos encontramos en el principio del fin?

Todo podría ser, pero á mis lectores estoy seguroísimo que no se les ocultará el temblor que esta idea me causa.

Les aseguro que no me llega la camisa al cuerpo.

DE POTENCIA A POTENCIA.

Una cosa buena ha hecho el Ayuntamiento de Barcelona:

— ¿Una no más? me preguntarán ustedes.

— No mas que una, les contestaré, y dados los puntos que calzan esos ínclitos ciudadanos que forman el municipio de esta Capital, todavía hay que agradecerles que hayan llegado á tanto.

Quien tiene la suerte de dar continuamente tres en el clavo y ciento en la herradura, no puede negarse que pasa á la categoría de gran acontecimiento el día en que puede decirse que tan desgraciada corporacion ha dado en el blanco.

Y como yo soy muy justo en todas las cosas, es natural que lo sea tambien con el cuerpo concejil barcelonés, apesar de que me ligan hacia la mayoría de sus individuos los lazos de la mas fraternal y mas tremenda oposicion.

Por esto no tengo inconveniente en dejar sentado que el Ayuntamiento de la ciudad Condal, despues de una inter-

minable serie de atrocidades, ha llegado al fin á tomar un acuerdo que merece los plácemes de sus administrados y de este su mas afectísimo seguro servidor.

—¿Qué acuerdo será este, dirán las potencias estrangeras, que ha alcanzado el aplauso de LA BOMBA?

Efectivamente, cosa muy buena debe ser, cuando me decido á dejar sordos á mis convecinos resoplando la trompeta de la fama, y llenando los aires con sus mas agudas notas.

Y basta de preámbulos y vamos al caso, que para introduccion me parece que ya he dicho lo bastante.

El Ayuntamiento de Barcelona... no se admiren ustedes, ha acordado levantar una estatua al General Prim.

¡Qué!.. les parece á ustedes imposible? Pues no les quepa ninguna clase de duda. Para estrañezas busquen siempre á nuestro municipio.

Lo mejor que tiene el cuerpo municipal de esta ciudad es que lo mismo sirve para un roto que para un descosido.

Con la misma facilidad alhaga al Obispo y hace mimos á las monjas, (tómese la palabra mimos como una figura retórica: no la enredemos) que contribuye á la gloria póstuma del héroe de Castillejos: con igual entusiasmo nos deja completamente á oscuras, que nos *alumbra* un par de pozos en Moncada que están diciendo bebedme: con la misma fruicion acude á las procesiones religiosas, que nos parte por el eje con el tributo de puertas y aparadores.

Nuestro ayuntamiento es así; tiene la parte dulce que es la punta de su nariz, y tiene la parte amarga que es el resto de su cuerpo.

Lo cual quiere decir que su dulzura representa lo que un globulillo homeopático, mientras que su amargor alcanza las proporciones del globo terráqueo.

Apesar de todo, no vayan ustedes á figurarse que esta dulzura se encuentra en completo estado de pureza: nó, señor. El ayuntamiento no ha dado jamás un caramelo sin que le acompañe su granito de acibar.

Es posible que esto no lo entiendan ustedes, y como yo tengo necesidad de explicarme claro, no solo porque todos me comprendan, sino para evitar que el señor fiscal tome el rábano por las hojas, voy á decirles lo que quiero significar al indicarles lo del granito de acibar.

En el asunto del monumento al general Prim, el tal granito, no es un granito: son tres granitos.

Los representan el señor de Durán, el señor Pujol Fernandez y el señor Fontrodona.

Esta trinidad, votó en contra del monumento.

¿Lo entienden ustedes ahora?

Que el señor de Durán se opusiera al pensamiento, no hay que estrañarlo: para un caballero Gran Cruz, todos los hombres son pequeños.

Que se opusiera tambien el señor Pujol Fernandez, no hay que maravillarse: el señor Pujol está á demasiada altura para que permita que un pigmeo como el héroe de Africa se suba mas arriba de sus narices.

En cuanto al señor Fontrodona... oh! este señor ha fundado su oposicion en un motivo altamente plausible. — Si al general Prim, — ha dicho, — se le levanta una estatua, ¿qué se reserva para mí?

Y aquí tienen ustedes la razon de que me sirvo para dejar sentado que nuestro municipio está destinado á no hacer jamás cosa buena.

La del monumento al diplomático de Méjico, podía ser la primera y, sin embargo, la han amargado con la actitud de esos tres patriotas que han querido tenérselas tiesas hasta con el mismísimo general Prim.

Cómo ha de ser! Este contratiempo podrá servir para que se evite en lo sucesivo que formen parte en nuestro municipio eminencias como los tres citados personajes.

No es conveniente que en una corporacion haya hombres de tanta talla, porque seguros de su valer, no quieren nunca que nadie se ponga á su nivel.

Ya se vé: tratan estas cosas como de potencia á potencia.

TEATROS.

Por mas que asegurábamos en la pasada revista que por ahora habian cesado las representaciones de los *Sobrinos del capitán Grant* en el teatro Principal, los carteles no han querido dejarnos airosos, y el público ha podido repasar durante tres noches de la pasada semana los conocimientos geográficos que tuviese sobre la América del Sur y demás países que aquellos recorren. Aun cuando es de creer que ya no se volverá á hablar de ellos hasta el próximo verano, no respondemos que en las pocas funciones que faltan, no dejen de nuevo de ponerse en escena.

El viernes pasado dióse en dicho teatro un concierto á beneficio de la viuda é hijos del malogrado publicista don Antonio Altadill, en el que tomaron parte varios maestros y aficionados de esta, el coro de Euterpe y la banda de ingenieros dirigida por el señor Roig.

No nos permite el espacio que disponemos detallar el programa que fué escogido, limitándonos á decir que todas las piezas que se cantaron ó ejecutaron fueron muy aplaudidas y que las señoritas Barba y Vehrle discípulas del señor Cuyás, fueron obsequiadas al finalizar las piezas de canto que ejecutaron, con magníficos ramos. Aun cuando, como decimos antes, hubo aplausos para todos, justo es consignar que los señores Amigó y Vidiella y la banda de ingenieros fueron los que mayores vitores alcanzaron.

Con pobre éxito se ha reproducido en dicho teatro la zarzuela titulada *Un casamiento republicano*. Dicha obra que tiene poco de bufa, necesita artistas de mas facultades que las que tienen los que componen la *troupe* del señor Arderius; debido á lo cual fué que el público la recibiera muy friamente.

Con motivo del beneficio de las coristas, se cantó el pasado miércoles el segundo acto de *Los Dioses del Olimpo*. Apesar de que algunas escenas del mismo despertaron la hilaridad de los espectadores, y alcanzaron aplausos, el conjunto desagradó, tanto porque la parte de canto fué floja hasta lo increíble, como por la mezquindad con que fué presentada. De agradecer es al señor Arderius que no haya puesto en escena ni esta ni las demás obras de Offembach, si no tenia intencion de presentarlas como era debido.

Segun se dice, por causa de la salud de la señora Tesseró, ha desistido de venir la compañía dramática italiana á la que dicha artista dá nombre. Lo sentimos, y con nosotros todos los aficionados. Esto probablemente dará motivo á que permanezca cerrado el teatro Principal durante la próxima primavera.

El Liceo ha sido adjudicado para el próximo año cómico al señor Quintili-Leoni. Dicese que la actual empresa piensa inaugurar la próxima primavera con los *Hugonotes*, y añádense por aquí otras cosas de las que no nos hacemos eco por ser de aquellas que necesitan confirmacion.

Seria de desear que la empresa del Liceo procurase, durante la próxima temporada, presentar alguna obra nueva y que se apartase del conocido repertorio, que constantemente se canta. Si persiste en reproducir las obras que ya se han cantado en la pasada temporada y otras *ejusdem furfuris*, en la penitencia llevarán el pecado, como dice Escriu. Habíase hablado del *Mefistófeles* del maestro Boito, pero el ser público que nada se ha preparado para ponerlo en escena, hace creer que dicha esperanza se convertirá en agua de borrajas.

SONETO.

Quiero, lector, pintarte mi retrato;
Y no siendo mi oficio retratista
Te pido me dispenses, pues artista
Solo soy para pasar el rato.
Oval mi cara es, como de gato;
Aguileña nariz; muy buena vista;
Barriga de presbítero carlista;
Rubias patillas y el andar de pato.
Como debe un celoso concejal,
Agradame asistir á las sesiones
Y hay quien osa decir que lo hago mal.
Dicen tambien, no atiendo á las razones,
Que en Moncada me comí un caudal
Y que muy cortos son mis pantalones.

F. J. V. DOMINGO DE TORTOSA.

CASCOS.

Leo en un periódico que el actual gabinete vá á quedar constituido en la forma siguiente:

El señor Cánovas, ministro de la Gobernacion, interino.
El señor Elduayen, ministro de Estado, interino.
El señor Cos-Gayon, ministro de Hacienda, interino.
El señor Sanchez Bustillo, ministro de Ultramar, interino.

Luego casi todo el ministerio es interino.

Luego esto quiere decir que durará poco.

Así sea.

Estos dias todas las campanas de la Capital se han echado al vuelo.

El motivo no era para ménos.

El señor Maspons ha sido proclamado diputado por Granollers.

Siempre se ha distinguido la actual situacion por su amor á la justicia.

Vamos bien. Adelante! como dice *La Política*.

Trátase de formar un nuevo partido.

Eramos pocos...

Pobre España!

La comision de presupuestos ha modificado su dictámen. El resultado de esta modificacion ha sido un aumento en el déficit, de ocho millones.

Suplico encarecidamente á la citada comision que no continúe haciendo modificaciones, porque si sigue por este camino, no tendremos mas remedio que pedir concurso de acreedores.

En Francia se trata de espulsar á los jesuitas.

Esto si que me tiene sin maldito el cuidado.

Al revés: casi me alegro.

Porque así podrán venir á España y el censo de poblacion aumentará notablemente.

Esto sin contar las muchas almas que por su intercesion irán al cielo.

Que vengan, que vengan.

Ha salido el señor Romero Robledo para su pais natal. El ministro de la Gobernacion viendo que en Madrid se le pone el Sol, habrá ido á ver si le sale por Antequera.

Se ha espedido una Real órden prohibiendo que las fuerzas municipales usen uniforme que tengan la menor semejanza al de la guardia civil.

Adios, tricornos!

Y ahora ¿quid faciendum, señor Fontrodona?

Ha sido denunciado nuestro apreciable colega madrileño *La Union*.

Siento en el alma el percance del valiente cofrade y le deseo una completa absolucion.

Leo:

«Elementos para la formacion del nuevo partido que proyecta el general:

Alonso Martinez.

Conde de Balmaseda.

Posada Herrera.

Concha.

Mézelese todo esto con una dosis homeopática de constitucionalismo, agítese bien en un frasco cualquiera, póngase luego al Sol, y á las veinte y cuatro horas habrá salido un *cien piés*»

Conformes de toda conformidad.

Hé aquí la estadística de los generales que se hallan en frente del actual ministerio.

Martinez Campos.

Cheste.

Balmaseda.

Serrano.

Pavia.

Sanz.

Concha.

Jovellar.

Riquelme.

Cassola.

Daban.

Salamanca.

Lopez Dominguez.

Ros de Olano.

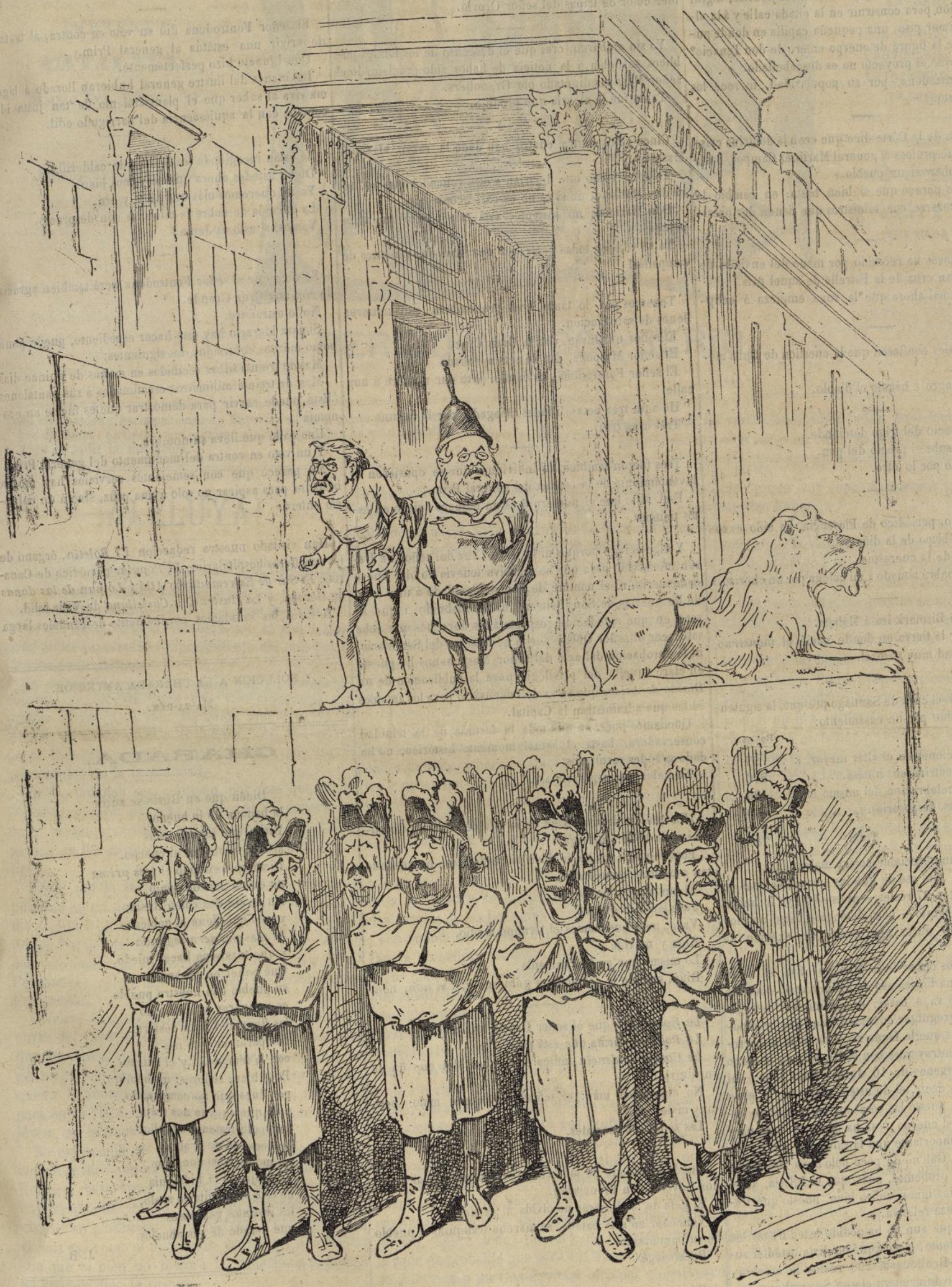
Total, 14.

Y si buscan ustedes por los rincones aun encontrarán algunos mas.

En las huertas de San Beltran hay una calle que se llama de Fontrodona.

Ya no pierdo las esperanzas de que con el tiempo tengamos otras calles que se llamen de Iglesias y de Marsá.

Nombres como estos, es indispensable que aparezcan siempre en las esquinas.



¡Ni al cielo!!

Una idea.

Ya que el señor Fontrodona ha tenido el feliz pensamiento de bautizar una calle con su propio apellido, podría hacer otra cosa que completaría su inmortalidad.

¿No sería fácil, ahora que vendrán los jesuitas, lograr una autorización para construir en la citada calle y á la altura de un primer piso, una pequeña capilla en donde pudiera colocarse la figura de cuerpo entero de don Ignacio? Me parece que el proyecto no es descabellado.

El señor Fontrodona, por su popularidad, merece los honores de santo.

Un periódico de la Côte dice que «con la doctrina cristiana, única que profesa el general Martínez Campos, basta y sobra para gobernar un pueblo.»

Pues á mí me parece que si bien basta, en cambio lo que sobra es rozarse con ministros que tienen dos presidentes.

El señor Cánovas ha recibido por mano del enviado de Rumanía, la gran cruz de la Estrella de aquel país.

No le vendrá mal ahora que la suya empieza á eclipsarse.

Los ministeriales confiesan que la cuestión de Cuba matará al gobierno.

Hágase el milagro y hágalo el diablo.

En Jerez el precio del trigo descende.

En Barcelona sube el precio del pan.

Y váyase lo uno por lo otro.

Leo:

«El *Extremo*, periódico de Plasencia, ha sido excomulgado por el Obispo de la diócesis.

Medida propia de la cuaresma.

Su ilustrísima habrá tomado á mi colega por un chorizo.»

Se asegura que Bismark irá á Málaga.

Querrá conocer la tierra en donde nació el monstruo.

Es una curiosidad muy natural.

En Ciudad-Real, el cura de Santiago presentó la siguiente cuenta de derechos por un casamiento:

	Reales.
Por amonestaciones en el altar mayor. . .	27
Exámen de doctrina en su casa.	200
Casamiento ó celebracion del mismo en id.	480
Licencia de los desposorios.	40
Total.	747

Sobre esto dice un apreciable colega malagueño:

«Pase usted por alto eso de que las amonestaciones en el altar mayor cuesten 27 reales;—ni usted ni yo lo habíamos de hacer mas barato—pero deténgase usted un momento ante esos 40 duros que cuesta un exámen de doctrina.

¡Qué sábios son los curas de la Mancha! Está el vulgo creído en que es una bicoca eso de examinar de doctrina á un cristiano que se vá á casar; creen muchos hereges que es cosa baladí preguntar cuántos Dioses hay; y suponen almas descreídas que la faena récia de ir de la parroquia á casa de los contrayentes con el Ripalda en la mano se puede hacer por menos de 40 duros. Pues bien, ahí está nuestro cura, es decir, el de usted, mejor dicho, el de Ciudad Real, que ha puesto las cosas en su verdadero lugar. No es la salud del cuerpo, —se ha dicho el cura para su balandran—mas importante que la salud del alma y sin embargo, cualquier Galeno de poco pelo lleva 200 reales por abrir un divieso; probemos, pues, que la Iglesia, aunque no abre granos malignos, cobra bien, puesto que trabaja con cierta limpieza relativa.

Estoy conociendo que aun no ha podido usted tragar los 480 reales del casamiento; pero ¿qué no diría usted si supiera que en Ciudad-Real cuesta 200 reales la celebracion de un matrimonio de primera clase? Sin embargo, no murmure usted todavía. Las tarifas aprobadas para estos casos dirán indudablemente: 200 reales por cada casamiento de *superieur qualité*; pero como estamos en el país de las leyes interpretadas en verso libre, el cura de Santiago ha dicho: Muy bien, doscientos reales; pero por cada cónyuge; y ochenta reales de propina ó como mas haya lugar en derecho canónico.

La Bolsa se ha declarado en baja.

La *Epoca* lo atribuye á haberse agravado la enfermedad del ministro de Hacienda.

De modo que el crédito público está hoy sugeto al primer dolor de tripas del señor Orovio.

Yo sin embargo, creí que el descenso de los fondos públicos se debía á la noticia de haber sido proclamado el señor Maspons diputado por Granollers.

Tanta fué la alegría que produjo.

Cinco votos contra cuatro han dado la razon al señor Maspons.

Triunfos como este dejarían á otro vencedor que no fuera don Mariano, un si es no es cari-acontecido.

Don Mariano, no obstante, está mas alegre que unas pascuas.

Ya se vé, por todas partes no oye mas que repiques de campanas!

Tenemos por lo tanto, tres prohombres situacioneros llenos de satisfaccion.

El señor de Durán, con la Gran Cruz.

El señor Maspons, con su acta aprobada.

El señor Fontrodona, sirviendo para dar nombre á una calle.

Hé aquí tres notabilidades alhagadas por la fortuna.

Tres eran tres...

Tres fueron tambien los individuos que se opusieron al levantamiento de la estatua del general Prim.

Está visto que el número 3 es un número aciago en estos tiempos.

Y digo aciago porque ni la Gran Cruz del señor de Durán ha servido para que se resuelva todavía lo del nuevo cementerio, ni el nombre de Fontrodona dado á una calle de las huertas de San Beltran, ha contribuido á que se sepa en qué quedamos respecto á los derechos que debe satisfacer el señor Obispo por la edificacion del Seminario, ni la aprobacion del acta del señor Maspons ha puesto en claro aquello del privilegio para la publicacion de un *Diario de Avisos* que sirva de incensario para los amables ediles que administran la Capital.

Quedamos pues, en que toda la fortuna de la trinidad conservadora, hasta el actual momento histórico, no ha dado grandes resultados.

No habia que esperar lo así.

¿En qué quedamos? Ríge en la Isla de Cuba la Constitución de 1876 ó no rige?

Porque yo, si les he de decir la verdad, me he quedado tan á oscuras como antes.

El monstruo dice que sí.

Jovellar dice que nó.

Vaya, pues busquemos el término medio.

Ríge y no ríge.

Lo mismo que en la Península.

Ríge, cuando le acomoda al gobierno y... *si non, non*.

La *Epoca* dice que el señor Orovio está mejor.

La *Política* afirma que está peor.

La *Correspondencia* indica el nombre del que ha de sustituirle.

No diga usted más: el señor Orovio está malo, pero muy malo.

Las señas son mortales.

Queda eliminado de toda combinacion ministerial el señor Silvela (don Francisco).

El jefe de los húsares no olvida ni perdona.

Vencedor en esta batalla, se marcha tranquilo al pueblo de su nacimiento.

Buen viaje!

Corrió por Madrid la voz de que el señor Bugallal salía del ministerio.

La noticia no se confirmó.

Es claro: don Saturnino no abandonará tan fácilmente lo que tantos sudores le cuesta.

El dictámen sobre autorizacion para publicar un *Diario de Avisos* con privilegio esclusivo, ha vuelto á la comision. Por esta vez el señor Mobellan ha errado el golpe.

Porque el regreso de ese hijo pródigo no significa otra cosa que el primer anuncio para que se reze un padre nuestro y un ave María para el alma de la flamante idea.

El señor Fontrodona dió su voto en contra, al tratarse de erigir una estatua al general Prim.

Don Ignacio hizo perfectamente.

Los manes del ilustre general hubieran llorado á lágrima viva al saber que el planteamiento de tan justa idea contaba con la aquiescencia del barrigudo edil.

Se están recogiendo los billetes de calderilla.

Digan ustedes ahora que no vamos bien.

Ya no queremos más que plata y oro.

La moneda de cobre la miramos con desprecio.

Vamos, si esto es Jauja!

Se dice que el señor Fontrodona será tambien agraciado con una Cruz Grande.

No lo estrañaré.

Si para lograrlo hay que hacer espediente, puede poner como méritos contraidos, los siguientes:

Mas de treinta silbas recibidas en menos de quince dias.

Mas de treinta milímetros escatimados á sus pantalones. (Este puede servir para demostrar que es fuerte en economía)

Una calle que lleva su nombre.

Y un voto en contra del monumento del general Prim.

Me parece que con semejantes servicios hay motivo bastante para aspirar no solo á una cruz, sino á un calvario entero.

Han visitado nuestra redaccion *El Boletín*, órgano de los caballeros hospitalarios; *El Popular* periódico de Canarias; *El Sur de Extremadura*; *Aló y Lo pun de las donas* de Gerona, y *La Ilustracion Castellana* de Valladolid.

A todos les saludamos cordialmente deseándoles larga vida.

SOLUCION A LA CHARADA ANTERIOR.

MA-ZA-PAN.

CHARADA.

Dicen que en Rusia se zurra la badana de lo bueno.

Dicen que los nihilistas

alCzar le buscan el cuerpo.

Dicen que en todo el *tres prima*

no existe país de génio

tan *tercia dos* como Rusia;

y esto que tiene el gobierno

de mas *primera segunda*

y que mas sepa hacer miedo.

Que poner en parangon

su pueblo con nuestro pueblo

es comparar con mi *todo*

las fieras del gran desierto:

comparar el arco iris

con la tempestad y el trueno.

Pues bien, señores, un hombre;

por fines que no comprendo,

pide que aquí se nos trate

como allí tratan á aquellos

provocando de tiranos,

un monstruoso congreso,

y ultrajando la hidalguía

de este humanitario suelo,

los instintos generosos

que heredó de sus abuelos.

J. B.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. J. O. (Barcelona.) Se insertará despues de arreglada un poco.

D. S. P. y V. (Id.) Hemos suprimido por ahora estos pasatiempos.

D. F. G. (Id.) Lo mismo le digo.

D. A. R. L. (Hoiguin.) Corriente: vengán sellos de correo.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.